

¿Es la interpretación promotora de cambio psíquico?

Olga Varela Tello
María Esther Guzmán Barajas
Adriana Lira Ramírez
Patricia Gabriela Reyes López*

Para abordar el tema que nos convoca, empezaremos por definir qué entendemos por "cambio psíquico", siguiendo a Jaime Szpilka que lo define como el movimiento regresivo de la pulsión, pero no para repetir de forma estéril, sino para producir algo nuevo (movimiento creativo); consideramos que el cambio psíquico estaría en este movimiento. Por "interpretación" entendemos el instrumento del cual el psicoanalista se sirve para enunciar el inconsciente y promover el cambio, al mismo tiempo que ubica la tarea del analista en el centro de un enigma.

¿Cómo saber si lo que se ofrece como interpretación es acorde y toca el inconsciente del paciente? Para responder esta pregunta iniciaremos definiendo a qué inconsciente nos estamos refiriendo, ya que este término ha sufrido varias modificaciones.

Basándonos en los trabajos teórico-clínicos de Sigmund Freud, que van de *El proyecto de una psicología para neurólogos*, el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, *El chiste y su relación con el inconsciente* y la *Carta 52*, encontramos un inconsciente innombrable al que no podemos acceder sino a través de inferencias, y el cual se encuentra cuando desarrolla el concepto *narcisismo* y la idea de la pulsión de muerte donde su concepto de inconsciente reprimido

* Grupo de investigación. Psicoanalistas titulares en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara
olgavarela@jhotmail.com





y el trabajo con las representaciones no le era suficiente.

Sigmund Freud se ve movido, así, a realizar un cambio en la teoría y en la técnica psicoanalíticas. Este movimiento fue seguido por la creación de la segunda tópica, dejando un poco de lado su trabajo sobre las representaciones para dedicarse al trabajo de eso innombrable; esto se puede observar en sus artículos "La negación", "Lo siniestro" y "Más allá del principio del placer".

La ambigüedad presentada en el desarrollo de diversos conceptos teóricos en el pensamiento freudiano dio lugar a diversas lecturas que a su vez generaron la creación de distintas teorías, cada una privilegió momentos diferentes del desarrollo teórico freudiano. De este modo, nos encontramos con las teorías de la psicología del Yo y el de las relaciones objetales que, según ellos, provenían de lo afirmado por Freud en "El Yo y el Ello"; con esto se dejó de lado la noción de "pulsión" y se enfatizaron las relaciones objetales, dando paso a un psicoanálisis de lo consciente basado en las representaciones y la construcción de la historia material, desapareciendo lo inconsciente.

En el artículo "Más allá del principio del placer", Freud expone cómo un organismo, que repite para volver a lo inanimado, puede prolongar la vida si en el trayecto de esta compulsión repetitiva recibe ciertas influencias renovadoras, pasando de la repetición mortífera a la re-novación creativa. ¿Es una ficción que la interpretación, en el encuadre analítico, puede funcionar como esta influencia renovadora? ¿Podemos considerar a éste un objetivo real del análisis? Con la asociación libre del paciente y a través de la atención flotante del analista, podemos decir que se permea lo inconsciente; postulamos que es en esta

situación que se puede pasar a un estado más complejo, renovado con el uso de la interpretación.

Para que la interpretación pueda operar como ese catalizador que reconduce la inercia de la compulsión repetitiva a la repetición creativa, es una condición que no sea una interpretación basada en el saber, toda vez que una interpretación desde el saber sólo re-traduce o explica con la idea enfocada a recuperar un pasado como existente previo, y esta idea de un inconsciente pretérito, aguardando a ser recuperado, es sólo una ficción, ya que va en contra de la idea de un inconsciente atemporal y del empuje siempre renovado de la pulsión.

La interpretación, de acuerdo a nosotros, tampoco trata de una devolución metabolizada de lo depositado por el paciente en el analista, tal como lo propondrían los analistas post-kleinianos; estas interpretaciones serían las que van en el mismo sentido que la repetición: obturan la búsqueda y se enuncian en un nivel de semejantes en el plano imaginario, y con ellas la tendencia a la modificación sería una ficción, pues la simple metabolización no provoca movimiento creativo. Por lo tanto, concluimos que la interpretación no es dar un conocimiento de algo, ya que el analista estaría actuando como pedagogo o maestro. La interpretación sería aquella que moviliza la pulsión, sólo así sería una realidad que la interpretación es promotora del cambio psíquico.

Lo nuevo sorprende es creado en el momento; no está estructurado con anterioridad y, por lo tanto, la interpretación analítica sorprende tanto al que la enuncia como al que la escucha. La transacción sintomática en el *setting* analítico se trueca en transferencia; es en esta situación analítica de vínculo afectivo donde el analizando



busca la satisfacción compulsiva y la interpretación; es justo allí donde interviene, violenta e inesperadamente, una interpretación donde el analista conserva la diferenciación, aunque vive el analista, junto con el analizando, la búsqueda de satisfacción pulsional de este último sin actuar. Es desde dicho transcurrir del encuentro repetitivo que se formula la interpretación. Destruye toda certeza al desmenuzar, al analizar en transferencia, y moviliza lo oculto determinando otro sentido a la cadena asociativa repetitiva del síntoma. Así, es una realidad la modificación con la interpretación, sólo si tomamos en cuenta un análisis donde la relación transferencial no se trate de recuperar un saber inconsciente que está estático, reprimido, y que implica, por lo tanto, que la interpretación no se dirige a lo reprimido, ni siquiera a las defensas, puesto que esto significaría entender el análisis como desciframiento, como un develar sin acto creativo, y si el análisis consiste en la liberación de la pulsión, de la compulsión repetitiva, implica, en consecuencia, el desanudamiento de la pulsión de su primitiva satisfacción, promovida en la transferencia para que incluya lo novedoso libidinal del encuentro; aquello que se da sólo en la insatisfacción de la pulsión por la vía conocida para transitar hacia el deseo y la complejidad vital.

La idea de que el analista debe basarse en su contratransferencia para conectarse con el inconsciente o lo irrepresentado del analizando es otra de las ficciones sostenidas por varios analistas. En este caso no se estaría produciendo algo nuevo y, en su lugar, se produciría una relación imaginaria en donde no hay acceso a la diferenciación, donde se perderían ambos en una relación circular sin posibilidad de producir algo nuevo. Desde ahí, como si hablaran la misma lengua, en esta inter-

pretación imaginaria, el analista dará un significado a lo que cree comprender, colocándose como el dador de significación, satisfaciendo u obturando la búsqueda, y saturando lo “verdadero” de su decir o hacer; le roba al analizante su función creadora.

La interpretación que sí incluye lo complejizante no debe cerrar o concluir la búsqueda, debe abrir la emergencia de nuevas significaciones en un espacio sin fin; a través de la escucha debe crear un espacio en el que se lee-escrbe lo potencial de lo inconsciente puesto en la relación.

Podríamos considerar a la interpretación simbólica como aquella que, de acuerdo a Kristeva, es como un oráculo; se declina el lugar del saber para dar cabida al proceso asociativo en el que la interpretación simbólica proviene y apunta al enigma; se abre el proceso de creación desde las producciones del inconsciente del analizante, no sólo del analista. De esa manera hay que estar dispuestos a que, después de enunciada la interpretación, pueda aparecer cualquier movimiento pulsional, tal como lo indica Green en su artículo sobre la posición fóbica. Sólo así la interpretación es una resignificación que violenta; con ello se recupera el sentido, creando sentido en un trastrocamiento. Lo comunicado y quien lo enuncia no saben, en el acto ni posteriormente, los alcances ni el verdadero sentido. La interpretación es un mensaje tal, que sólo vehiculiza la pulsión y es, por lo tanto, traumatizante, mas no desestructurante por ser incluida en el encuadre analítico.

Es posible afirmar que la interpretación desbarata el mito personal del síntoma, desanudando las trincheras de la pulsión repetitiva, poniéndola en circulación para el cambio psíquico que, sólo de esta forma, deja de ser una ficción para convertirse, entonces, en realidad.



VIÑETA Lucía es una mujer de 42 años con varios años en tratamiento. Cuando tenía 13 años, entrando en la adolescencia, su madre murió en un accidente. Cuando relataba esto, lo hacía sin emoción, diciendo que no resintió la muerte de su mamá, que durante el sepelio no derramó ni una sola lágrima, que nada más se fijaba en los demás para adivinar lo que tenía que hacer y sentir.

Hace algunos meses, en una sesión -la primera después del fin de semana-, traía puesta una sudadera que le había prestado su actual pareja. Al iniciar la sesión, como es costumbre en ella, me dio todo un reporte pormenorizado de todas las actividades realizadas durante el fin de semana. Mientras transcurría su relato, constantemente se jalaba la sudadera, llevándosela a la nariz y oliéndola. Esta conducta llamó mi atención sin entender hasta ese momento la significación que tenía dicho acto. De repente, de una manera totalmente inesperada y sorpresiva, se me vino a la mente la imagen de mi sobrinita de 2 años que, cuando me la dejaban a cuidar, para estar tranquila y poderse dormir, tenía que estar oliendo un trapito con el olor de su mamá. En ese momento hice una intervención, diciéndole: "Hueles constantemente la sudadera de Alberto para sentir su presencia, como te debe de haber sucedido de chiquita con algo de tu mamá para sentir su presencia y no sentirte sola". Se quedó callada, con cara de perplejidad y en estado de estupor. Después de unos minutos de silencio, respondió: "Se me acaba de venir a la mente algo de lo que no me acordaba. Recién muerta mi mamá, iba a su recámara y me sentaba frente al espejo de su tocador y me ponía las pelucas de

mi mamá y algo de su ropa, viéndome en el espejo como si yo fuera mi mamá; después empezaba a oler toda la ropa que permanecía colgada en su clóset".

Al terminar el relato de este recuerdo, rompió en una crisis de llanto y sollozos desgarradores, los cuales ya no pudo contener el resto de la sesión. Cuando logró reponerse un poco, me dijo: "Aunque todo esto es muy doloroso y me hace sufrir mucho, vengo contigo porque tú me traduces lo que yo siento".

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S.** (1996). Proyecto para una psicología para neurólogos. En *Obras completas*. Amorrortu Editores: Argentina.
- _____. (1996). La interpretación de los sueños. En *Obras completas*. Amorrortu Editores: Argentina.
- _____. (1996). El chiste y su relación con el inconsciente. En *Obras Completas*. Amorrortu Editores: Argentina.
- _____. (1996). Carta 52. En *Obras Completas*. Amorrortu Editores: Argentina.
- GREEN, A.** (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Amorrortu Editores: Argentina.
- _____. (1998). *Las cadenas de Eros*. Amorrortu Editores: Argentina.
- _____. (1994). *De locuras privadas*. Amorrortu Editores: Argentina.
- NASIO, D.** (2002). *Cómo trabaja un psicoanalista*. Editorial Paidós: Argentina.
- MANNONI, M.** (1989). *De la pasión del ser a la "locura" de saber*. Editorial Paidós: Argentina.
- SZPILKA, J.** (2002). *Crear en el inconsciente*. Editorial Síntesis: España